

Antropoceno como tiempo axial: espacio clínico en prosperidad sin crecimiento

Ana Benavente¹
Yuri Carvajal Bañados²

11 de septiembre de 2024

INTRODUCCIÓN

La adición es una metáfora que describe bastante bien nuestra vida en combustibles fósiles: somos concientes de su impacto, hemos tomado decisiones precisas y sin embargo vivimos como yonquies y todo sigue como antes, o empeora. Muchos yonquies solo quieren morir.

Contra el nihilismo, necesitamos comprender.

Nuestra condición es la de seres apresados por su sentido común. Tal como un puñado de físicos del más alto nivel en las primeras décadas del siglo XX debieron combatir su propio sentido común para comprender el mundo del átomo, rompiendo muchos su sentido común, en medio de un tiempo catastrófico, hoy debemos romper nuestro sentido común para ver la incertidumbre del mundo actual, su estado de indeterminación, amarlo como tal y comprenderlo. No podemos tratar a las ciencias del sistema tierra como Hitler tratara a la mecánica cuántica: “una rama de la psuedociencia judía” (Hurter, 2023, p. 367).

Si esa comprensión del presente es más urgente que cualquier urgencia, la designación del presente contiene una comprensión. No da lo mismo si nuestro presente se entiende como capitalismo, cambio climático o Antropoceno. En este texto no volveremos a especificar ni argumentar sobre qué es Antropoceno o su valor comprensivo. Lo que hacemos es probar su riqueza heurística para la salud pública cuando se lo hibridiza con tiempo axial. Es un poco lo que hicimos con ecología. Esperanza y confianza (Tarkovski, 1986) en que el sentido común se vuelva otro.

Cada expresión es un caballo de troya conceptual, cargado su vientre de guerreros, dispuestos a incendiar y saquear nuestras ciudades intelectuales.

Antropoceno se nos acaba de señalar en cuatro usos (Zalasiewicz et al., 2024):

- La comunidad científica que estudia el sistema tierra y alerta sobre los límites del planeta,
- Las ciencias sociales que abordan las cuestiones del presente a la luz de la historia, filosofía, política, economía, sociedad y cultura,
- Inspirador en museos y artes,
- Públicos y políticos para gestión, mitigación y adaptación.

Nos atrevemos a proponer una quinta acepción. Usamos Antropoceno para ejercitarnos en el vivir en medio de esto. Vivir en el Antropoceno es algo para lo que no estamos preparados, que requiere aprendizajes y saberes. La herencia práctica y/o conceptual útil disponible es más bien marginal y difícil de condensar. Pero en lo esencial, se trata de entrenarse el modo en que se aprenden tantas otras cosas de la vida, con equipamiento, material técnico, experiencia, lecciones de terreno, conversaciones de pares, trabajo en equipo.

Una adaptación, mitigación o resiliencia, si se quiere. Pero que se distinga de la resignación, porque sus fuerzas se acrecientan en la búsqueda de una comprensión lo más fiel del presente. Sin ese propósito,

1 Unidad de Gestión de Calidad y Seguridad del Paciente. Hospital van Buren. Correspondencia a: abenavente@gmail.com

2 Hospital van Buren, Valparaíso. Correspondencia a: ycarvajal61@gmail.com

resiliencia, mitigación o adaptación, son pobre ideología o manipulación gatopardista.

Insistimos en esto, pues vivimos en medio de instituciones que aluden, señalan, indecalizan a otro tiempo, al Holoceno. Como decía Foucault del marxismo, que fuera del siglo XIX se asfixiaba como un pez fuera de su pecera, las instituciones existentes están hechas de Holoceno y sólo respiran en esa época.

Las instituciones formadoras, claramente siguen viviendo en la estabilidad climática que sucedió a la última glaciación. Por eso están paralizadas, asfixiadas en la tríada de monocultivo, combustibles fósiles y jerarquías. No se han enterado de que el gran Pan ha muerto.

Alusión a Nietzsche para incorporar su legado, como uno de esos vaticinadores afortunados a la par de Burke y Burckhardt, que vieron en su presente algunas de las tendencias que hoy predominan. Pan o el Dios mono-teísta o la comfortable y aromática paz del Holoceno, ya no existen, si es que alguna vez tuvieron el privilegio ontológico de ser reales.

Hay por supuesto vaticinadores desafortunados. Entre los más controvertidos: la pléyade de revolucionarios cuya ejercicio oracular ha sido fallido, ciegos a la catástrofe ambiental, trágicos buscadores de un porvenir para la modernidad.

LA CUESTIÓN DEL TIEMPO AXIAL

La filosofía fue siempre, y es hoy, la revolución del modo de pensar. (Jaspers. [1949]. [p.136])

Entremos a Jaspers y su tiempo axial (Jaspers, 1949), expresión con la cual intenta captar de un golpe el giro radical producido por la unificación brusca de algunos pueblos europeos a través de una cuestión cultural.

La tesis que propone el médico y filósofo alemán busca ayudar a entender el surgimiento de la humanidad, ese conglomerado que se distingue de la naturaleza y que se universaliza.

Aunque Jaspers no se pregunta cómo es que ese conglomerado se adueña de la franquicia humanidad, ni mucho menos se pregunta si es legítimo considerarse un universal, su delimitación de lo ocurrido es útil para comprender de qué hablamos cuando señalamos la existencia de una historia humana, y sobre todo, de la relación con los efectos por él vividos en esa primera mitad del siglo XX.

Su pregunta acerca del surgimiento de un tiempo que organiza de modo sincrónico un conglomerado de culturas europeas y orientales y da potencia de dominio a ese territorio sobre el orbe, es una

interrogante actual. Su exploración señala que ese proceso se produce entre el año 800 a 200 antes de Cristo -en el 500 A.C. por fijar un punto- y está ejemplificado en la influencia continental y mundial del Cristianismo, Budismo y Confucionismo.

Por supuesto, es una lectura eurocéntrica y humana de la historia. Ese universal como tantos otros, es además de una consigna belicosa, el delirio de un local que deja de considerar que está enraizado y se cree volátil. La historia de la que habla Jaspers es colonial y especista, pero pueden contribuir a entender el Antropoceno y la presencia de esos mismos rasgos, que tanto nos enredan.

Tiempo axial nos inclina hacia una comprensión genealógica de Antropoceno más que arqueológica. Cuando no rastreamos un origen puntual, sino pequeñas causas engarzadas, la búsqueda de un *tipping point* se torna poco fértil.

Arqueológica implica enfatizar la cuestión del origen *arche* por sobre las pequeñas articulaciones que dan cuenta de una genealogía, en donde no faltan fondos de sacos, tiempos lentos y equilibrios punteados, dependencia de vía. Doy por cierto que la domesticación de gramíneas, caballos, lobos y ríos, fue parte de la deriva que dio fuerza al tiempo axial. Y que los desarrollos imperiales, el cristianismo, renacimiento, la revolución científica galileana, el imperialismo ecológico en América, la revolución industrial, el gran salto adelante, han sido parte de un curso plagado de pequeñas causas.

Pero la gran cuestión es la centralización cultural de la especie, que se volvió contra los nómades y dado que nos llamaron pueblos sin historia (Wolf, 2005), Europa nos transformó en sus vasallos, sus enemigos, sus desechables. Jaspers consideró que la cuestión que ordenó un tiempo común, es esta fuerza cultural y que los desafíos de su tiempo (1949) nacieron de ese efecto, en el cual la técnica pasa a tener un rol considerable.

La historia sería entonces la historia del tiempo axial.

ANTROPOCENO ES EL TIEMPO AXIAL

Antropoceno puede ser legítimamente considerado la expresión de esa unificación de voluntades que se produce entre los años 800 y 200 antes de Cristo, en Europa/Asia. Con lo cual Antropoceno podría ser interpretado en un sentido más profundo como la cuestión del tiempo axial. En este caso, la evolución previa del planeta, que es histórica sin duda, posibilita una notable relectura del antropoceno y viceversa.

Hemos recuperado la historicidad del clima, de

los ciclos de elementos en la geobiosfera, de la forma y situación de continentes y cordilleras, y cómo erupciones volcánicas o un meteorito, pueden producir extinciones masivas, eventos de una historiografía escrita mediante trazas que no se escanden entre prehistoria e historia. Hemos entendido que las oscilaciones del clima tienen agencia política y económica, que las manchas solares pueden desencadenar una revolución. Que ni las rocas son tan firmes ni el ADN es tan identitario. La misma luna no es ni tan eterna ni obvia, mas bien producto de un choque improbable, ocurrido hace alrededor de 4300 millones de años atrás y cuyo efecto sobre la composición planetaria está entrelazado con las formas de vida actuales.

Buscamos entender las tendencias y ciclos del dióxido de carbono, la secuencia de extinciones, las trazas de las distintas épocas, para mejor comprender el Antropoceno. Y seguidamente, es nuestra mejor interpretación de las señas del antropoceno, la que nos ayuda a comprender más cabalmente la historia del planeta. El tiempo axial ayuda a reinterpretar el presente y el pasado.

Lo que la cultura del tiempo axial produjo tiene dimensiones insospechadas. Pero lo menos que podemos considerar, es que la violencia con que se construyó ese sentido común fue parte de su consolidación. Además, merced a esa misma violencia, es que la cristalización de ese orden en cuanto conceptos que impregnan la vida cotidiana y el sentido común, hace que las categorías intelectuales que sostienen el tiempo axial están descolocadas para entender las transformaciones causadas en el planeta por la actividad humana. Mas aún, cuando esas transformaciones son resultado en el ejercicio despiadado de ese mismo sentido común.

Cuestionar las competencias que se construyen día a día, es reconocer que la siembra de sentido común que nuestra cultura hace a través de la cría y domesticación de humanos en familias, jardines, escuelas, liceos, universidades, posgrados, revistas, diarios, medios, fonos, cines, ya no permite ordenar una cooperación de la especie.

Y ocurre en momentos, en que la especie debería estar más coordinada que nunca, para limpiar el desastre realizado en esta borrachera moderna, sobre las ruinas del despilfarro y cenizas esparcidos por doquier. Tras una actividad descontrolada, contaminante, ebria de Holoceno, de fe en el futuro, el progreso ilimitado, en el traslado de los problemas a un espacio llamado futuro o ajeno, subsuelo, océanos, continentes lejanos de fin de mundo o el cosmos. Todos lugares fuera de casa, situados en una infinitud incomensurable.

TIEMPO AXIAL ES CULTURA, POLÍTICA Y ECONOMÍA DE LA BIOGEOESFERA

Los sustratos terrenos de nuestra existencia desaparecieron durante la era axial. Se volatilizaron y se verticalizó la trama del mundo. Las ideas tomaron predominio, poniendo a la cabeza del mundo a un mismísimo Dios inmaterial y situándolo como idea de mayor jerarquía en el rebaño de ideas.

Una cultura piramidal, de jefe y siervos, pastor y rebaño, sacerdote y creyentes, líder y masas, ha tenido también su paralelismo en un dibujo de la vida polar. Sociedad y naturaleza, economía y estado, público y privado.

Abordar el tiempo axial hoy, usando las categorías intelectuales con las que vivimos desde hace 2.500 años, pensando con las forma holocénicas, cuando estamos en medio del Antropoceno, se torna una tragedia.

Nos ocupamos de cosmética en medio de sacudidas geológicas.

CAMBIO CLIMÁTICO: ¿UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD PARA EL HOLOCENO?

El incremento sostenido del dióxido de carbono atmosférico causado por el uso de combustibles fósiles fue identificado como una transformación planetaria ya en el siglo XIX. 1824 fue un año clave para los trabajos de Carnot y Fourier, que inauguran la termodinámica. Reflexión nacida de la física de los motores de vapor y que plantea la cuestión de la dinámica climática del uso de combustibles fósiles. Tyndall inicia su artículo de 1861 aludiendo a la transformación de los glaciares, continuado por el trabajo de Sventan Arrhenius y de Thomas Chamberlin. Sin embargo, tras la notable identificación de los efectos de los combustibles fósiles sobre el carbono atmosférico a partir de la diluación constatable de los niveles de carbono 14 atmosférico por Hans Suess) y las implicancias térmicas estudiadas por Guy Callendar, Keeling inicia las mediciones de dióxido de carbono atmosférico en Mauna Loa (Hawai) para estudiar esta conexión (Keeling, 1998).

Pero hoy, la misma expresión cambio climático, desacopla las concentraciones de carbono atmosférico y el efecto climático, de la dinámica geológica, biológica de sistema del planeta y la desconecta de la política, los estados. En suma, de la cultura axial.

Del mismo modo, lo hemos desacoplado de la

existencia de una economía. El problema ha pasado ser la emisión de dióxido de carbono y el gran objetivo, su reducción. Se ha establecido el dióxido de carbono como el asunto central de las COP y el sistema de contabilidad y medición ha girado en torno a emisiones y temperaturas atmosféricas. No es siquiera una simplificación pedagógica, toda vez que las autoridades están realmente convencidas que en el CO2 está el corazón del problema.

Hablamos de Antropoceno para señalar junto a los investigadores del sistema tierra, que es necesario reintroducir nociones como biósfera, los ciclos químicos básicos del agua, carbono, fósforo, nitrógeno en una perspectiva planetaria, contaminantes, la química orgánica, disruptores endocrinos, dinámica de sistemas, sustancias persistentes, las pseudopersistentes, los ecosistemas. Cuestiones que nos llevan a pensar el mundo de un modo más horizontal, más material e impredecible, retroalimentado en muchos *feedbacks*.

A la hora de señalar los problemas principales de salud humana, cambio climático se queda corto. Una sencilla enumeración de los vínculos de salud y cambio climático se reduce a algunas enfermedades transmisibles que toman dinámicas extensas, efectos de los extremos térmicos y el peso sobre la agricultura de calor, sequía, inundaciones. Las dos cuestiones principales de salud pública: alimentación y sedentarismo, pasan a ser contexto. Pese a que son la expresión más cruda del Antropoceno, de su culto sedentario: el automóvil, la ciudad, la comida basura.

El mundo nómada del bricolage, del que hace su vida artesanalmente, para cambio climático lisa y llanamente no existe.

SALUD EN EL ANTROPOCENO

La Salud en el Antropoceno requiere entonces mirar la cultura, la economía, los océanos, las ciudades, los espacios clínicos, los cultivos, pues en cada uno de ellos vive también nuestra salud.

La salud pasa a ser como la gran salud de Nietzsche, una desafío de la vida que siempre se sobrepasa a sí misma. La salud es ese sobrepase a sí mismo, es lo inesperado y creativo. No es restauración ni equilibrio. Es movimiento, desplazamiento, composición.

CULTURA

También de Nietzsche tomamos la cuestión de la cultura como el espacio de las dificultades y el

sitio de trabajo de transformación. Tomamos de su filosofía el especial rol terapéutico que la reflexión puede tener y asumimos la cultura como el espacio de la política, la gran política y la gran salud.

La cultura ha sido el terreno de los antropólogos y de los humanistas. Un nuevo renacimiento debería hacer de todos nosotros habitantes de la cultura, intentar leer con una voracidad como la que nunca se ha tenido, mirar las artes con un ojo intenso, alimentarnos de poesía y teatro, de música y danza.

Necesitamos una gran cultura para no marearnos en el Antropoceno, para desintoxicarnos de sus aires contaminados, para salir a lo abierto a ventilar pensamiento y conversaciones.

ECONOMÍA

Parte de las transformaciones del tiempo axial es que tenemos una economía. Es un artefacto construido como el cableado eléctrico o el teclado QWERTY, pero salirse de ellos no es sencillo.

Si ponemos en cifra el impacto del CO2 en el planeta, podemos tener:

$$I = P \times A \times T \quad (1)$$

Donde I es el impacto sobre el planeta resultado de la interacción entre Población humana, Actividad económica y movimiento de la tecnología.

Dado que esto es un proceso en movimiento, se puede también formular del modo siguiente,

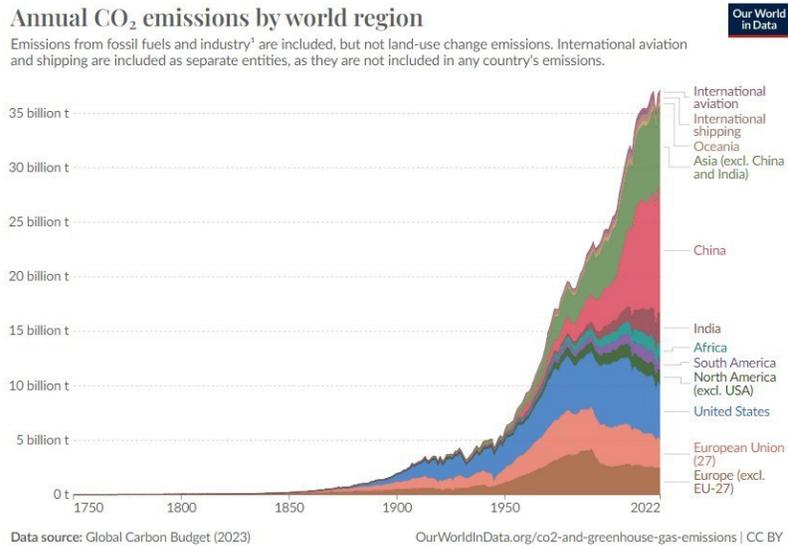
$$i = p \times a \times t \quad (2)$$

es decir calcular su crecimiento o descenso año a año. Desde 1990 la actividad medida por ingreso per cápita y el crecimiento poblacional son 1,3 %. Las tecnologías han reducido el consumo de carbono en 0,6 %. Por eso seguimos expandiendo el impacto, tal como muestra la Figura 1. Afortunadamente podemos repensar una prosperidad sin crecimiento, empresas como servicios, trabajo como participación, inversión como compromiso y dinero como bien social.

El trabajo en Hospitales verdes, con todo lo que implica de manejo de residuos, de austeridad en el uso de agua y energías, de modificación del transporte, embalajes, de sembrar en los terrenos y verdificar sus interiores, uso de termopaneles, es un camino notable para prosperar sin derroches.

El nacimiento de una economía, más, de una economía mundo, no se entiende sin tiempo axial, sin un orden jerárquico, imperial y sustentado en la violencia de los estados.

Figura N°1: Crecimiento de las emisiones de CO-2.



La economía está aquí entre nosotros y requiere ser considerada para una transformación verdadera.

OCÉANOS

Hemos maltratado a los océanos por doquier. La salud tiene muchísimo que aprender de formas de vida que nos sorprenden.

Los moluscos, particularmente los cefalópodos que concentran más neuronas en los brazos que entre los ojos, plantean una serie de interrogantes sobre afectos, inteligencia, señas, reconocimiento (Godfrey-Smith, 2018). También muestran que cambio climático es también cambio oceánico, sobre todo para seres que transportan el oxígeno a través de su linfa, usando globinas sin hem, si no con cobre. Su dependencia del pH oceánico es mayor y por tanto son más fácilmente afectados por el CO₂ disuelto en el mar.

Usualmente consideramos los corales y las alteraciones del calcio en la hidroxiapatita. Pero no miramos otras formas de vida, que cada vez más consideramos inteligentes y amenazadas por nuestras emisiones.

CIUDADES

Las ciudades son antromas, ecosistemas contruidos por los humanos, a punta de concreto y tuberías. Las ciudades amparan la vida automovilizada y son grandes incubadoras de malnutrición

por exceso, sarcopenia y sedentarismo. Los conglomerados de transmisibles y no transmisibles encuentran aquí los cuerpos en los cuales residir. No es extraño que sean también territorios de deterioros intensos de la esfera afectiva, la locura, el consumo de sustancias, la violencia.

Las ciudades requieren reglas terapéuticas también, como reducción del uso del automóvil, un transporte público confortable y sensible, reducción de tamaño, incremento de seguridad. Ciudades caminables por los niños, ciudades de menos de 15 minutos y de menos de 30 km por hora.

Ciudades cultas, liberadas de material particulado, de barrios en los márgenes de la industria, de supermercados y catedrales del consumo y despilfarro.

ESPACIOS CLÍNICOS

Los espacios clínicos del siglo XXI están acosados por la economía de mercado, empobrecidos, deteriorados por una gestión pública agobiante. Estos antromas en los que se despliega la mirada, el saber y la biopolítica de la muerte, también necesitan su terapia.

Dejar atrás la seductora inmediatez de la urgencia (Elena de la Aldea). Recuperar tiempo para pensar, espacios para dialogar, restaurar ecosistemas, instaurar culturas austeras del agua y de los residuos.

Tomaremos de Tim Jackson (2009) sus propuestas de cambio empresarial para una prosperidad sin crecimiento, para decir que el espacio clínico es una empresa de servicios, sin duda. Vive entonces

de la expansión de costos propia de estos sectores, pero también contiene todas las promesas de renovación de los trabajos intensivos en manos de obra. Baumol ha denominado esto como la enfermedad de los costos. Asistimos sin embargo a una revaloración del carácter presencial del trabajo y de la disposición a considerarlo, a la hora de medir sus costos. Una segunda dimensión a incluir en el trabajo clínico, es considerar el trabajo como participación. La creciente profesionalización del sector y la horizontalización de las relaciones, así como la promiscuidad intelectual del espacio clínico (¿es el diagnóstico una prerrogativa sólo médica?) necesitan de una democracia de la gestión clínica, una recuperación de los servicios como el lugar en que se ejerce esa democracia intelectual y, ¿porqué no? política o si se quiere, micropolítica.

Una tercera dimensión es la inversión como compromiso. Los espacios clínicos son animadores de la vida urbana y contienen posibilidades insospechadas para gentrificar territorios. La inversión en Hospitales guiada por un juicio serio (al menos más serio que el supuestamente algorítmico de unos EPH sin juicio predictivo y con uso de datos obsoletos) puede ser un factor keynesiano poderoso para la prosperidad. Un hospital sin biblioteca y sin cátedras difícilmente puede llevar ese nombre.

La cuarta cuestión planteada por Jackson es el dinero como un bien público. También el dinero es una arbitrariedad, pero una arbitrariedad con efectos, que no se puede resolver de una plumada.

AGRICULTURA

Los monocultivos parecen estar en uno de los puntos de inflexión del Antropoceno. Cuando se lee la literatura del Dust Bowl, uno se topa con las reflexiones sobre las grandes civilizaciones agrícolas previas el tiempo axial y los desiertos que las sustituyeron, como el inexorable destino de la agricultura intensiva.

Corresponde ahora tomar las mejores lecciones de esas experiencias y retomar las especies errantes, los jardines salvajes, la restauración de ecosistemas (Clément, 2022).

Reintroducir esos saberes en la clínica. Una parte es la herbolaria. Pero con mayor razón, el entendimiento de la sinergia misma que son los vegetales. Y sus alianzas con hongos, con algas, con bacterias.

La búsqueda de las condiciones básicas que producen el tiempo axial nos lleva a su asociatividad con perros, gatos, pollos, cerdos, vacunos.

La asociación con caballos ha retrocedido notablemente. Quizás el auto sea un pseudo-objeto, un organizador crucial del presente, heredero del caballo.

Sorprende que se hable de la población mundial y se mencione 8 mil millones. Se dejan de lado los 23 mil millones de pollos que nos sobrepasan sobradamente (Bar-On et al., 2018). Al decir que sólo los humanos poblamos la tierra, damos sentencia oficial al especismo del tiempo axial. Ponemos a la humanidad como un ser, somos nominalistas severos.

La distinción naturaleza y sociedad es un rasgo característico del tiempo axial.

Encastrar dentro de esa excepcionalidad especista que es la sociedad, la política y la economía, pasa a ser una operación legitimada por el nominalismo de la humanidad.

Por esa razón es que entender el tiempo presente no puede prescindir de una comprensión del Antropoceno como tiempo axial. A fin de cuentas los que hablan de capitalismo o de capitaloceno, no hacen sino poner unos tonos ocres al tiempo axial, ponen a la economía en el centro y hacen girar todo en torno a un conglomerado biológico cuya transitoriedad difícilmente pueda categorizar como especie.

TIEMPO AXIAL

En suma, Antropoceno como tiempo axial nos ayuda a comprender nuestra época como una genealogía, a centrarla en las cuestiones culturales, en darle a la filosofía un rol central en su interpretación, a conectarla con la cuestión de la existencia de una economía-mundo y de pueblos sin historia, a considerar la forma de las ciudades y la alimentación, agri y silvicultura incluidas, a considerar la clínica, además de sus especificidades diagnósticas y terapéuticas, como un espacio organizacional y económico.

Son cuestiones que la salud pública no puede considerar ajenas. Abordarlas es producir nuestra propia transformación antropocénica.

Y apurar el cáliz del tiempo axial, para comprender el presente.

REFERENCIAS

- Bar-On, Y., Phillips, R., and Milo, R. (2018). The biomass distribution in earth. *PNAS*, 115(25):6506–6511.
- Clément, G. (2022). *Elogio de las vagabundas. Hierbas, árboles y flores a la conquista del mundo*. Gustavo Gilly, España.

- Godfrey-Smith, P. (2018). *Otras mentes: El pulpo, el mar y los orígenes de la consciencia*. Taurus, España.
- Hurter, T. (2023). *Tiempo de incertidumbre. Los brillantes y oscuros años de la física (1895-1945)*. Tusquet editores, Barcelona.
- Jackson, T. (2022 [2009]). *Prosperidad sin crecimiento*. FCE, Mexico.
- Jaspers, K. (1952 [1949]). *Origen y meta de la historia*. Revista de Occidente, España.
- Keeling, C. (1998). Rewards and Penalties of Monitoring the Earth. *Annual Review of Energy and the Environment*, 23:25–82.
- Tarkovski, A. (1986). *El Sacrificio*. Argos Svenka Filminstitutet.
- Wolf, E. (2005). *Europa y los Pueblos sin historia*. FCE, México.
- Zalasiewicz, J., Adeney, J., Waters, C., Turner, S., and Head, M. (2024). What should the anthropocene mean? *Nature*, 632:980–984.